

busco mecenas

666877362

ADICIONES PORQUE # 25 / 04, 2006

Un viernes 15 de febrero de 2002 estaba paseando por la feria de arte ARCO en Madrid, mirando por aquí y mirando por allí. De pronto detecté una cosa que no me parecía normal y me explico; era algo que no parecía formar parte de la organización ni de las galerías, era más original, más fresco, más divertido y a la vez, más dramático. Teniendo en cuenta el aspecto mercantilista de la feria, bueno, de todas las ferias del mundo mundial, era algo a parte, pero al mismo tiempo, era un pequeño grito de auxilio que pedía formar parte de todo aquello. Se trataba de una etiqueta adhesiva, de esas que se utilizan para poner el nombre y dirección en un sobre que pueden salir impresas a partir de una base de datos. En ella rezaba "busco mecenas" y debajo, también figuraba un telefono. Aquellas etiquetas estaban pegadas por todas partes, en zonas estratégicas para que las pudieras ver, pero al mismo tiempo, un poco escondidas para que pudieran pasar un buen rato desapercibidas y no ser arrancadas por los galeristas. Las etiquetas aparecian como destellos de luz que empezaron a llamar más mi atención que las propias "obras de arte". Entonces decidí empezar a cogerlas. Pensé que podría hacer algo con aquello, una pieza a partir de un juego de pistas, o qué se yo. Por miedo a que me llamaran la atención desenganchaba las etiquetas que estaban más escondidas, así tenía más tiempo para hacerlo con tranquilidad. Fui cogiéndolas cada vez que podía, hasta conseguir unas cuantas. Deduje que habia más personas al tanto de aquello, porque alguien habia tachado el número de teléfono original y habia escrito otro. Tal vez era otra manera de seguir el juego.

Hacia el final del paseo por la feria, volví a ver algo que me sorprendió, otra vez se trataba un elemento que no casaba con todo aquello. Era una pieza de papel pegada tal cual a la pared con una pegatina redonda de color rojo situada al lado indicando que estaba vendida. Una especie de senefa que se repetia por haber recortado un dibujo sobre varios pliegues de un mismo papel. La composición era de tres senefas diferentes colocadas una encima de la otra. Parecian haber sido dibujadas y recortadas de manera improvisada sin demasiada preocupación, pero de forma muy fresca y sugerente. El papel era satinado y formaba parte de la gran cantidad de propaganada que te ofrecen en las ferias. Observé que la pegatina redonda también fué improvisada y recortada allí mismo. Bueno, tenia delante mio la culminación del seguimiento de las etiquetas, yo no

tenia casi ninguna duda. Estaba ubicada en la pared de la parte trasera de la galeria, aunque a veces para aprovechar al máximo el espacio hay muchas galerias que cuelgan sus piezas ahí también. Después de meditarlo un ratito me cedí a desenganchar todo aquello, estaba emocionado y pensaba que tenia que salvar aquella magnífica pieza. Si, salvar, yo sería su mecenas sin "pasta" que habia decidido que aquello merecia la pena. Quien sabe si habian más piezas así y de cuantas personas estaban implicadas, que al igual que yo también habian detectado la presencia de aquellos cuerpos ajenos a la feria para provocar un juego paralelo de rastros, artistas y consumidores de arte.

Mientras despegaba la pieza de la pared un agente de seguridad me vió y aunque fué acercandose para ver y comprender mejor que pasaba no llegó a decirme nada, o sea, que el también entendió que yo podia hacer aquello, que la pieza no pertenecia al montante de obras que el devia proteger de los cacos y sin más se alejó. Yo respiré profundamente de alivio, no me imaginaba explicandole a aquel señor todo y todas las razones por las cuales creía en la legitimidad de mi inofensiva acción. Bien, yo guardé todo con sumo mimo en una carpeta que improvisé y me fuí de allí pensando que algún día llamaria a los telefonos que figuraban en las etiquetas, para comprender mejor, para darle algún significado a todo aquello que me habia dejado una huella más profunda que todas las obras juntas de la feria.

El tiempo pasó y yo no me decidí a llamar hasta hace un par de días, el 3 de abril de 2006, (cuatro años después). La suerte y el destino hicieron que al otro lado de los teléfonos hubieran personas que aunque muy sorprendidas se acordaran de aquel día y entre emocionadas y agradecidas estuvieran dispuestas a seguir el hilo de algo casi surrealista que ha creado un vínculo entre nosotros.

Hasta donde he descubierto José Julián "Jota" de Barcelona fué el precursor con las etiquetas originales. Le siguieron un grupo, entre ellos, Gonzalo de Pedro, de Madrid, titular del telefono impostor que estaba con una amiga y dos colegas más que ahora paran por Bilbao, entre todos ellos fueron los que hicieron el recortable que yo encontré. El resto, de momento, son unos cordiales correos electrónicos que nos hemos escrito para empezar o continuar, según se mire, una relación que viene de lejos.

